

esas gentes que practican el bien y el mal sin saber lo que se hacen. Ni vale la pena entregarse al juicio de los hombres ni debe hacerse depender de su manera de pensar la propia dicha. Antaño gusté de esta esclavitud abominable; hoy me liberté felizmente de todos los yugos posibles.

Cuando tengo en mi carpeta algunos borradores trágicos ó cómicos, bien me guardo de enviarlos á vuestro teatro; es el vino de mi cosecha y lo bebo con mis amigos; por puro placer me convierto en cómico de la legua, sin cábala que me atemorice ni capricho que me anonade. Menester es vivir un poco para sí y para la sociedad que á uno le rodea; de esta suerte la existencia es grata. Quien se da al mundo vive en perpetua guerra, y para hacer la guerra hay que tener la seguridad de salir muy ganancioso, sin lo cual irremediabilmente es uno víctima de su error, lo cual aconteció con frecuencia á algunas potencias de este mundo.

Por lo demás, las cábalas nunca impedirán que seáis la persona más amable del mundo; vuestro buen gusto es exquisito. No me atrevo á rogaros que me enviéis vuestra Griega ¹; pero os confieso que las cartas de la madre me hacen desear vivamente trabar relaciones con la *Hija*. Contad, señora, con la amistad cariñosa y respetuosa del suizo V.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Las Delicias, 24 de mayo de 1758.

Divino ángel: Ahí van unas cuantas líneas de prosa. Ya comprendo que os contentaría más una tragedia; yo también quisiera trabajar para vos mejor que para

1. Ó sea la comedia titulada *La hija de Aristides*.

los enciclopedistas; mas entre nosotros sea dicho, es más cómodo desempeñar el arte de Diderot que el de Racine. Os suplico que leáis el artículo *Historia*, en el cual entiendo que hay algo nuevo y provechoso; y si así no lo juzgáis seré de vuestro parecer, pues mayor fe me inspira vuestro gusto que resistencia tiene mi amor propio.

Al contemplar mi retrato hago caso omiso de este sentimiento. Me aseguráis que no se parece al original y os diré que vos sois la linda Javotte y yo el hermoso Cleón. ¿Acaso creéis que al cabo de ocho años la osamenta de mi semblante no ha cambiado? Os juro con toda humildad que el retrato se me parece y yo no lo encuentro del todo mal para los sesenta y cuatro años que viví. Y si queréis abocaros con mi patrón d'Olivet para sacar una copia y colgarla en la Academia por bajo de la gruesa y rubicunda faz del señor abate de Bernis, impediréis que nuestros amigos los devotos vayan diciendo que nadie se atrevió á colocar el rostro de un profano como lo es el mío por bajo del que representa al más robusto de los abates. Mayores razones me asisten, querido y respetable amigo, para solicitar vuestra efigie que no á vos para desear la mía; mas espero muy pronto veros en persona. No quiero imaginar siquiera que la señora de Groslee no os ruegue con encarecimiento que vengáis á verla; entonces seré el hombre más afortunado de la tierra. Tendría que contaros muchas cosas en secreto, principalmente en lo que toca á la ridícula situación en que me veo envuelto al no poder abandonar estos lugares hasta que la paz se haya ajustado. Esta aventura es cómica en grado superlativo.

Verdad es, mi querido ángel, que en medio de los horrores y vicisitudes diversas de esta guerra hubo es-

cenar bufas como las que abundan en las tragedias de Shakspeare. Primeramente, el rey de Prusia, que tiene venas de loco, compone una ópera en versos franceses, sacada de mi tragedia *Méropé*, al mismo tiempo que ajusta su tratado con Inglaterra y me envía esta hermosa obra maestra; luego, cuando le derrotan y los de Hanovre son expulsados de su ciudad, resulta que quiere matarse; prepara su equipaje, se despide en verso y prosa, y yo, que en el fondo soy un bendito, le digo que es menester vivir, aconsejándole como Cíneas aconsejaba á Pirro. Habría deseado que se hubiera dirigido al señor mariscal de Richelieu para llegar al pronto remate de los negocios pendientes, cediendo lo que fuera razonable, y entonces surge la inverosímil cuestión de Rosbach, con la cual mi hombre, que deseaba matarse, mata en un mes franceses y austriacos, llegando á hacerse dueño de la situación. Tal estado de cosas puede cambiar mañana; mas hoy por hoy se encuentra bastante fundamentado.

Ahora supongo que los austriacos interceptaron mis cartas; ¿hay en ellas algo que pueda inquietarlos en lo más mínimo? ¿No es el caso del león temeroso del ratoncillo? ¿Qué conducta debo yo observar en circunstancias tales? Yo creo que todo el mundo desea la paz: si se impidiera llegar á vuestra ciudad á cuantos anhelan el fin de tantos males, nadie transpondría las puertas de vuestra casa. Quisiera que el señor Staremberg viviera persuadidísimo de que nadie aplaudió más que yo el tratado de Versailles, en calidad de espectador de la pieza: yo bati palmas en un rincón de la sala.

Singular cosa es que después de haberme tratado tan malamente el rey de Prusia, quieran los austriacos tratarme mal á su vez. Paciencia: Dios es justo. Pero mientras aguardo la recompensa en el otro mundo,

vuestro amigo Chauvelin, el embajador, ¿no podría por instigación vuestra hablar de mí á ese embajador imperial y real? ¿No podría decirle al oído que un emborronador de papel juzgó su tratado admirable, y que desea escribir un día las consecuencias dichas de su obra? Fuera ésta una negociación hermosa: el señor de Chauvelin vería lo que el de Staremberg opina. Por lo que á mí respecta, creo que este mundo es loco de remate y que vos sois el más amable de los hombres.

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

7 de Junio de 1758.

M. de Florián no será seguramente el único que os escriba, mi querido gobernador desde, el modesto retiro de las Delicias: es un placer que compartiré con él. Hace largo tiempo que no he tenido un consuelo semejante. Mi salud deplorable es la causa de que mi mano se muestre tan perezosa como mi corazón activo; además hay tantas cosas que decir, que al fin no se dice nada. Han pasado tan extrañas aventuras en este mundo, que está uno como embobado y se calla; y como esta carta debe pasar por Francia, ésta es una razón más para no decir nada. Cuando leo las *Cartas de Cicerón* y veo con qué libertad se explica en medio de las guerras civiles y bajo el imperio de César, saco en consecuencia que había más libertad para expresar sus pensamientos en la época de los romanos que en la de los correos. Esta agradable facilidad de escribir desde un extremo de Europa á otro trae consigo un inconveniente bastante triste, y es que á cambio de nuestro dinero no recibimos una palabra de verdad.

Sólo cuando las cartas pasan por el territorio de nuestros excelentes suizos puede uno abrir su corazón. De todas maneras, cualquiera que sea el correo que haga llegar á vuestras manos esta carta, puedo por lo menos aseguraros de que no tenéis un servidor más antiguo ni que os profese más tierno afecto que yo. Tal vez cuando tengáis la bondad de escribirme por la vía de Suíza me haréis el favor de decirme lo que pensáis sobre muchas cosas, por ejemplo sobre la Enciclopedia, sobre la *Fille d'Aristide* y sobre la Academia francesa. No he de tener nunca la dicha de hablar con vos. No me ha de ser posible ir á Plombières. ¿ Por qué no me manda Tronchín esas aguas? ¿ Por qué se halla mi retiro tan lejos de vuestro gobierno cuando mi corazón está tan cerca? Recibid mil cariñosos respetos.

EL SUÍZO VOLTAIRE.

Á MM. DESMAHIS Y DE MARGENCI

1758.

Ainsi Bachaumont et Chapelle
Écrivirent dans le bon temps;
Et leurs simples amusements
Ont rendu leur gloire immortelle
Occupés d'un heureux loisir,
Éloignés de s'en faire accroire
Ils n'ont cherché que le plaisir
Et sont au temple de Mémoire.
Vous avez leur art enchanteur
D'embellir une bagatelle;
Ils vous ont servi de modèle,
Et vous auriez été le leur.

Pero escribian al gran glotón, al insigne bebedor

Broussin, con quien cenaban; y vosotros no escribís sino á un viejo filósofo que cultiva la tierra. Acabo por donde empezó Virgilio, por las Geórgicas. Esto es todo lo que tengo de común con él; agregaré además que los Horacios de nuestros días me escriben muy lindos versos. Recordad que Horacio hizo un viaje á Nápoles donde encontró al tal Virgilio, que, según decía, era un hombre excelente.

Yo también lo soy; pero esto no basta á la gente culta de París, y haría falta algo mejor para obligarnos á emprender el viaje á los Alpes, que no es tan divertido como el de Horacio, vuestro antecesor.

Creo que, á pesar de los malos versos que llueven, hay aún en París bastante buen gusto para que los empleados del correo no ignoren la morada de individuos de vuestra clase. Habéis olvidado de enviarme las señas; presento á todo evento mis muy humildes respetos á mis dos colegas. El gentilhombre ordinario de la cámara del rey es mi compañero por dos conceptos, porque el rey me ha conservado mi nombramiento, mientras que el Dios de la poesía me ha retirado el suyo. Nada hay tan triste como un poeta veterano.

Nunc itaque et versus et cætera ludicra pono.

HOR., lib. 1, ep. 1.

Pero me gustan los versos con pasión cuando son como los vuestros. Me limito á leerlos y á deciros cuánto os estimo á ambos.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

En las Delicias, 22 de Agosto de 1758.

Un Cramer me ha dado noticias vuestras, mi querido maestro, y me ha dicho que estábais mejor que nunca,

que os acordáis aún de mí y queréis que os envíe mi flaco rostro para ponerlo junto á vuestro saludable semblante. ¿ Es cierto todo esto ? ¿ No será mi retrato cosa de contrabando ? ¿ Qué hacéis con tantos retratos ? Pronto no habrá sitio en el Louvre para todos. Pasadlo bien y conservaos, esto es lo esencial; el existir en pintura significa muy poco. Si yo tuviese un retrato de Cicerón, lo pondría con el vuestro. Pero en cuanto al mío no estaría bien sino en compañía de Campistrón ó Crebillón. Decidme os ruego, con perdón sea dicho, si sois nuestro decano. Paréceme que esta sublime dignidad anda entre el señor mariscal de Richelieu y vos.

Otra pregunta tengo que haceros. ¿ No se halla Olivet en mi vecindad, cerca de Saint-Claude ? ¿ No visitáis nunca vuestro pueblo ? ¿ No podría abrigar la esperanza de veros en mi ermita de las Delicias ? Entonces moriría contento *interim vale et tuum discipulum ama*.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 1.º de Septiembre de 1758.

Mi querido y antiguo amigo. Vuelvo á mis amadas Delicias después de un largo viaje á la corte palatina. Me encuentro al llegar con vuestros lindos versos, en los que no os mostráis muy contento de París; creo que tenéis razón. ¿ Pero en vuestro Launay tenéis algo de sociedad ? Paréceme que el retiro sólo es bueno en buena compañía.

Vous savez, mon cher Cideville,
Que ce fantôme ailé qu'on nomme le bonheur
N'habite ni les champs, ni la cour, ni la ville.

Il faudroit, nous dit-on, le trouver dans son cœur;
C'est un fort beau secret qu'on cherche d'âge en âge.
Le sage fuit des grands le dangereux appui,
Il court á la campagne, il y sèche d'ennui;
J'en suis bien fâché pour le sage.

No hablo de filósofos como vos y yo; estoy muy seguro de que el fastidio anda tan lejos de vuestro Launay como de mis Delicias. Hago constar sobre todo que no he abandonado mis penates campestres por inquietud, ni he ido por vanidad á visitar al elector palatino. Debo confesaros que he puesto en dicha corte y en manos del elector una parte de mis bienes, que saquea casi todo el mundo. Ha tenido la bondad de celebrar conmigo un pequeño tratado, que me pone á mí y á los míos, para lo que me resta de vida, al abrigo de la necesidad. El bueno de Horacio dice:

Det vitam, det opes; æquum mihi animum ipse parabo
Lib. I, ep. XVIII.

Hubiera podido agregar *det amicos*; pero en tal caso me diréis que eso es asunto nuestro y no del cielo. El cariño de mis sobrinas forma, de cerca, la dicha de mi vida, y el vuestro contribuye á ella desde lejos.

Excepto quod non simul essem; cœtera lætus.
Hor., lib. I, ep. X.

Os he echado con mucha frecuencia de menos y me ha consolado vuestro recuerdo. No sois hombre capaz de pasar los Alpes y de venir á verme á orillas de mi lago, como Madama du Boccage; os contentáis con coger las flores de Anacreonte en vuestros jardines; no vais á buscar, como ella, la corona del Taso en el Capitolio:

Satis beatus unicus Sabini.
Hor., lib. II, oda XVIII.

UNIVERSIDAD DE MEXICO
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Apto. 1625 MONTREY, MEXICO

Adiós, mi querido y antiguo amigo; mis dos sobrinas, que son toda mi familia, os envían los más cariñosos saludos. V.

Pues bien, los ingleses han abandonado al fin vuestras costas normandas, á pesar de tanto griterío. ¿Es cierto que se han apoderado de bastantes cañones, vacas y dinero? ¿Vamos á perder continuamente el Canadá, á ver arruinado nuestro comercio, anonadada nuestra marina y enterrado todo nuestro dinero en Alemania? Os considero muy feliz, mi querido Cideville, con poseer vuestra tierra de Launay. Yo no tengo en las Delicias sino lo agradable, mientras que vos poseéis lo agradable y lo útil.

Beatus ille qui, procul *ridiculis*
Fecunda rura bobus exercet suis!

HOR., ep.od., II.

Á MADAMA DU BOCCAGE

En las Delicias, 3 de Septiembre de 1758.

Al ver de nuevo, señora, mi modesto retiro, mi primer deber consiste en daros las gracias, así como á M. du Boccage, por el honor que os habéis dignado hacer á sus habitantes. Podría inspirarme esto mucha vanidad y hasta podría repetir todo lo que habéis oído desde París hasta Roma; pero debéis estar harta de cumplimientos. Permitidme únicamente que os diga que, á pesar de todo vuestro talento y vuestro mérito, me habéis parecido la dama más sencilla, la que mejor se acomoda á todo y la más digna de tener amigos. Si el interés que siempre me han inspirado, señora, vuestros éxitos y vuestra gloria, pudiese darme algún derecho á vuestra amistad, me apresuraria á hacerlo valer.

Todo hace creer que acabará en el retiro mi vejez achacosa; pero será para mí un gran consuelo poder contar con la benevolencia de una persona que hace tanto honor á su siglo y á su sexo. ¡Qué triste siglo, señora, y qué penuria de talentos tan espantosa en todos los géneros! No veo sino libros acerca de la guerra, y nos pegan en todas partes; folletos acerca de la marina y del comercio, y nuestra marina y nuestro comercio se van anonadando. Por todas partes vemos insulsos razonadores que tienen asomos de inteligencia, y no se ve ni un solo hombre de genio. Nuestro siglo vive á expensas del siglo de Luis XIV. Es verdad que se habla en los países extranjeros la lengua que han hecho universal los Pascal, los Despréaux, los Bossuet, los Racine y los Molière; y en nuestra propia lengua se dice hoy en Europa que los franceses van degenerando. Si hay algún hombre de mérito en Francia se ve perseguido.

He tenido, señora, la debilidad de dejar salir de nuestro rincón de los Alpes la *Femme qui a raison*. Si tuviera razón, no habría hecho el viaje á París; es un juguete de sociedad; pero vos os habéis empeñado en llevarla al señor de Argental. Vuestras bondades me han lisonjeado hasta tal punto, que no he podido resistir á vuestras órdenes; pero es preciso que esa bagatela que ha servido para distraernos, no salga de manos de nuestros amigos. Estoy harto del triste oficio de mostrarme en público; esto sólo es perdonable en la época de las ilusiones, y ésta ya pasó para mí. Me gustan las musas por lo que son, por la misma razón que Fenelón quería que se amase á Dios; pero temo al público. ¿Qué es lo que se saca de mezclarse con él? Molestias, chismes de los cómicos, envidias de los autores, críticas y calumnias. Á cien leguas á la redonda

no se oye el ligero rumor de las alabanzas, mientras que el de los silbidos es penetrante y llega hasta el fin del mundo. ¿Por qué turbar el reposo que he buscado y que he hallado después de tantas borrascas?

Vuestras bondades para conmigo tienen sin duda mucho mayor mérito que todo ese ligero humo de la gloria vana, del que no llega á mi ermita ni un átomo. He visto en ella la verdadera gloria mientras la habitaís, y no quiero otra.

Todos los habitantes de nuestro retiro se unen á mí, señora, para expresaros el agradabilísimo recuerdo que conservan de vuestra amabilidad. Os suplico que sigáis dispensando alguna bondad al viejo suizo Voltaire, á quien hacéis aún amar á Francia y que siente por vos todo el respeto y la estima de que sois digna.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias. 4 de Octubre de 1758.

¿Qué me importa que los rusos sean batidos, que Louisbourg sea tomado, que Helvecio haya pedido perdón por su libro, que corran por Paris falsas noticias y malos versos, ni que el Parlamento de Paris haya hecho ahorcar á un alguacil por haber dicho tonterías? El grave asunto de mi carta lo constituyen M. Ango de Lézeau y los cuatro años que me debe. Acaso me cree muerto M. Ango, ó se ha muerto él. Si vive aún, ¿dónde se halla? Y si ha muerto, ¿dónde están sus herederos? En ambos casos, ¿á quién tengo que dirigirme para vivir?

Dispensad, querido amigo, que os dirija tantas preguntas. Me encuentro algo fastidiado, pues he sido víctima sucesivamente de más de una bancarrota.

Nuestro amigo Horacio dice con mucha tranquilidad :

Det vitam, det opes; æquum mi animum ipse parabo.
LIB. I, ep. xviii.

No me cuesta trabajo creerlo; ¡valiente esfuerzo! No tenía que habérselas con la familia de Samuel Bernard ni con M. Ango de Lézeau. Este mico creyó hacer un buen negocio conmigo, porque yo era flaco y débil. *Vivimus tamen*, y tal vez Ango occidit en su marcado.

Esté muerto ó vivo, paréceme que tengo necesidad de un honrado procurador normando. ¿Conocéis alguno de cuya prosa me pueda valer?

En cuanto á vos, ¿qué hacéis en vuestra linda tierra de Launay? ¿edificáis? ¿plantáis? ¿ténéis la debilidad de echar de menos á Paris? No despreciáis la frivolidad que constituye el alma de esa gran ciudad? No sois de los que necesitan que se les diga :

Omitte mirari beatæ
Funum et opes strepitumque Romæ.
HOR., lib. iii, oda xxix.

Sin embargo, dicen que seguís aún en Paris; os dirijo mi carta á la calle de Saint-Pierre, para que desde allí os la envíen á Launay si tenéis la suerte de estar allí. Adiós, os abrazo.

Nisi quod simul essem, cætera lætus
HOR., lib. I, ep. x.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 28 Octubre.

Mi querido y antiguo amigo : Temo que no hayáis recibido una carta dirigida á la calle de Saint-Pierre,

en París, para que os la enviasen á Launay, en el caso de que ya no estuviéseis en la grande y fea ciudad. Trátase de saber si vuestro marqués Ango de Lézeau, se halla en vida ó ha muerto, si tiene domicilio en Ruán, si hay que escribir al castillo de Lezeau y dónde está ese hermoso castillo; en una palabra, se desea saber lo que hay que hacer para cobrar una deuda de cuatro años de atrasos, acerca de la cual Ango se hace el muerto. *Licet miscere seria cum jocis*. No hay que abandonar al individuo: *Rem suam deserere turpissimum est*, dice Cicerón.

Si Federico ha recibido la paliza que dicen, haré encuadernar juntamente la historia de Pirro, de Picrocholo, la suya y la fábula de la Lechera.

Escribidme, os lo suplico, mi querido y antiguo amigo, dándome noticias de Ango de Lézeau, pero sobre todo vuestras señas.

Os abrazo cariñosamente.

Á M. DE CIDEVILLE

En las Delicias, 10 de Noviembre de 1758.

Mi negocio con el marqués Ango es bastante serio, querido y antiguo amigo; pero con vuestra amable carta le habéis dado un giro tan burlesco, que no me es posible afligirme. El *constat de cadavere* me ha hecho desternillarme de risa. Creo que ese asqueroso marqués debe estar furioso de que yo viva aún y de que haya dudado de su existencia. Según veo, ese gnomo no se ha dignado responderos; le haré *comparecer en derecho* en nombre de Dios, aun cuando sea en Argentin, en la Baja Normandía. Os estoy doblemente agradecido por vuestros buenos consejos y por vuestras excelentes bromas.

Veo que no es fácil hallar un procurador honrado, y mucho menos un marqués que pague sus deudas. El tal Ango es un grosero.

Váis, pues, á París, mi querido amigo, á buscar el placer y á no hallarle, á gozar de la villa y á noamarla ni estimarla, y á esperar el momento de volver á vuestro encantador retiro. Por mi parte renuncio á las ciudades; he comprado una buena finca á dos leguas de las Delicias; no viajo sino de una á otra, y si llegase á emprender un viaje más largo, sería para ir á veros.

El rey de Prusia me escribe con frecuencia que desearía hallarse en mi lugar: ¡ya lo creo! La vida de los filósofos es muy superior á la de los reyes. El mariscal de Daun y el canciller del imperio están siempre trabajando contra Federico. Unos le ensalzan, otros le detestan. Él no tiene más que un placer, y es hacer hablar de sí. En otro tiempo creí que este placer valía algo; pero me he convencido de que es una tontería; no hay nada como vivir tranquilo en el seno de la amistad. Os abrazo de todo corazón, y Madama Denis hace otro tanto.

Á M. DE CIDEVILLE

En Ferney, 25 de Noviembre de 1758,
pero escribid siempre á las Delicias.

Vuestra amistad hacia mí tiene, según veo, querido amigo, el don de fastidiar al marqués Ango y de hacerle comprender que algunas veces los más grandes señores no dejan de verse obligados á pagar las deudas, á pesar de los grandes servicios que prestan al Estado.

No quiere escribirme; va á resultar que se ha

llenado de orín en provincias. Sin embargo, un bajo normando puede escribir sin peligro á un suízo. El tal marquesito quiere, pues, darme una asignación contra su tesoro real, y pagarme, de cuatro años, uno, á causa de los gastos que ha hecho en la guerra. Haré saber á monseñor que no acepto esa combinación, y que puesto que le he jugado la tostada de vivir hasta fines del presente año, quiero que se me pague lo que se me debe; como dice el refrán: *Point d'argent, point de suisse*. Y por más que haga el superintendente Ledoux, abriré una brecha en su tesoro, porque estoy edificando, no un marquesado como La Motte, ni un palacio como el de Ango, sino una casa cómoda y rústica, á la que entro, es cierto, por dos torres entre las cuales podría, si quisiese, establecer un puente levadizo, pues ya tengo barbacanas y saeteras, y mis vasallos harán la guerra á la Motte-Ango. *Licet miscere seria jocos*, pero no hay que abandonar al individuo; *rem suam deserere turpissimum est*, dice Cicerón.

Lo cierto es que he comprado, á una legua de las Delicias, una tierra que produce mucho heno, trigo, paja y avena, y soy en la actualidad

Rusticus abnormis sapiens crassaque Minerva.

Tengo encinas derechas como pinos, que llegan al cielo y que prestarían grandes servicios á nuestra marina, si la tuviésemos. Mi señoría tiene tan magníficos derechos como La Motte; y ya veremos, cuando llegue el momento de batirse, quién llevará el gato al agua.

Nunc itaque et versus et cætera ludrica pono.

Siembro con la sembradera; hago experimentos de física sobre nuestra madre común; pero me cuesta

mucho trabajo reducir á Madama Denis al papel de Ceres, de Pomona y de Flora; creo que le gustaría mucho mejor hacer el de Talía en París, mientras que á mí no. Soy idólatra del campo hasta en invierno. Id á París, ya que no podéis triunfar de vuestras pasiones:

*Urbis amatorem fuscum salvere jubemus
Ruris amatores.*

El amigo de los hombres, ese M. de Mirabeau que habla, que habla, que habla, que decide, que resuelve, que se muestra tan partidario del gobierno feudal, que da tanto que hablar y que se equivoca con tanta frecuencia, ese supuesto amigo del género humano no me gusta sino cuando dice: Amad la agricultura. Doy gracias á Dios que me ha inspirado esta última pasión, y no á ese Mirabeau. Pues bien, abandonad á vuestro amable París por vuestro Launay, pero volved á Launay, lamentad como yo que esté tan lejos de Ferney, y escribidme cuando estéis en París. Habladnos de las tonterías que allí veáis, y amad siempre á vuestros dos amigos del lado del Ginebra, que os aman de todo corazón.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

2 de Diciembre de 1758.

¿No podríais, mi querido ángel, hacer llegar á manos de M. L. de B¹ la carta que os escribo? Me procuraría el mayor placer. ¿Será posible que se hayan imaginado que yo me intereso por el rey de Prusia? Par-diez, estoy muy lejos de ello. No hay mortal en el

1. El abate de Bernis.

mundo que forme más votos por el éxito de las medidas presentes. He tenido el gusto de vengarme consolando á un rey que me había maltratado. Sólo ha dependido de M. de Soubise el que le tuviese que consolar más. Si se hubiesen apoderado de las alturas que el diligente prusiano guarnece de artillería y caballería, todo había concluído. El general Marschall entraba por su parte en el Brandeburgo. ¡Qué lejos estamos de eso, y con no pequeña vergüenza! Figuraos que la noche de la batalla el rey de Prusia, que cenaba en un castillo inmediato en casa de una buena señora, tomó todas las sábanas viejas para hacer vendajes para nuestros heridos. ¡Qué placer para él! ¡qué generosidades tan hábiles, que no cuestan nada y producen mucho! ¡ Cuántas frases ocurrentes y cuántas bromas! Sin embargo, le considero perdido si quieren perderle y obrar con acierto. ¿ Pero qué ganará Francia? Hacer á Austria más poderosa que en tiempo de Fernando II, y arruinarse para engrandecerla. El caso es embarazoso. Esperemos inviernos más dulces. Buenas noches, ángel mío divino.

N. B. Que lo que he confiado á M. L. de B. demuestra que el rey de Prusia estaba perdido si hubieran sabido obrar con acierto. No pretendo con esto desagradar á María Teresa, y lo que he escrito merecía una ligera palabra de respuesta ó de amistad.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

En las Delicias, 19 de Diciembre de 1758.

Mi querido ángel : Extendéis las puntas de vuestras alas á todos mis intereses. Queréis que os vea, y que Orestes triunfe ; serían dos resurrecciones, la primera

de las cuales me satisfaría mucho más que la otra. Estoy casi como Lázaro en mi tumba de los Alpes. Os he enviado mi cara de Lázaro hace un año ; y si tardáis en hacerlo colocar en la Academia bajo la mofletuda cara de Babet, pronto no tendré nada que ofrecerós. Cada vez me voy arrugando más como una manzana. No contéis nunca, por mi parte, con un rostro, sino con un corazón cada vez más tierno, más vivo, más nuevo y más lleno de vos.

Si; seguramente, la escena de la urna está muy cambiada y es muy nueva; y, creedme, los franceses, por muy franceses que sean, volverán á esto lo mismo que los ingleses y los italianos. Ciertas obras y ciertos individuos no logran reunir la mayoría de votos sino á la larga.

No había, en mi sentir, nada que reprender sino el instinto demasiado violento de la naturaleza en la escena del reconocimiento; y para hacer este instinto más verosímil y más tierno bastaba con cambiar un verso. Electra dice :

D'où vient qu'il s'attendrit, je l'entends qui soupire!

He aquí lo que hay que poner en su lugar :

ORESTES

Oh malheureuse Electre !

ELECTRA

Il me nomme, il soupire!

Les remords en ces lieux ont-ils donc quelque empire?

Etc.

Con respecto al final, cuantas más vueltas le doy estoy más persuadido de que hay que dejarlo como está, y estoy sumamente convencido, libre ya de la embriaguez de la composición, del amor propio y de la

hostilidad del público, de que esta obra, bien representada, sería tan bien recibida como *Semíramis*, que fracasó la primera noche y hoy triunfa por completo. Sería un consuelo para mí y no ganaría poca gloria si obligaseis al público á ser justo.

Por lo que toca á *Fanime*, hace largo tiempo que le he dado los toques que deseábais y os lo enviaría inmediatamente si me prometieseis que los cómicos no tendrían la insolencia de cambiar nada en él; estuvieron á punto de hacer fracasar el *Huérfano de la China* por haber suprimido una escena necesaria que luego tuvieron que restablecer. Llegaron hasta el punto de dar á un confidente un nombre hebreo. Ya comprenderéis cuánto desanima é irrita esto. La *Femme qui a raison* se halla en el mismo caso; pero os confieso que prefiero cien veces labrar mis tierras como lo hago, que verme expuesto á la humillación de ser corregido y echado á perder por los cómicos.

Cuando hablo de labrar, no lo digo en sentido figurado; empleo con éxito la nueva sembradora, y obligo á nuestra madre común á producir la mitad más de lo que producía. Recordáis que cuando me hice suizo os habló el presidente de Brosses de alojarme en un castillo que hay entre Francia y Ginebra. Su castillo era un caserón ruinoso á propósito para los buhos; un condado, pero digno de risa, un jardín donde no había más que caracoles y topos; vides sin uvas, campos sin mieses y establos sin vacas. Actualmente hay de todo, porque he comprado, en virtud de un contrato enfiteutico, su pobre condado, que, unido á Ferney, forma una gran extensión de campo que fácilmente se puede hacer fértil y agradable. Las dos tierras lindan casi con mis Delicias. Me he formado un reino bastante lindo en una república. Abandonaré mi reino para ir á abra-

zaros, mi querido y respetable amigo; pero no lo dejaría seguramente por ninguna otra ventaja, por grande que fuese.

¿No creéis que en los tiempos que corren vale más poseer buenos trigos, viñedos, bosques, toros y vacas, y leer las *Geórgicas*, que tener billetes de la cuarta lotería, anualidades primeras y segundas, pagarés sobre los arriendos y hasta cuentas que arreglar en Cádiz? ¿Qué os parece? *Et de Babeta quid? et quid de rege hispano?* ¿Qué nuevas destrucciones nos prometen para el año próximo?

Tomad leche, engordad, dormid y que todos los ángeles gocen de buena salud.

A M. THIRIOT

24 de Diciembre de 1758.

Os equivocáis, antiguo amigo mío, pues tengo cuatro patas en lugar de dos; un pie en Lausana, en una muy linda casa, para el invierno; un pie en las Delicias, cerca de Ginebra, adonde van á verme los buenos amigos: éstos son los pies de delante. En cuanto á los de atrás, están en Ferney y en el condado de Tournay, que he comprado en enfiteusis al presidente de Brosses.

M. Crommelin se equivoca mucho más con respecto á los demás puntos. La tierra de Ferney es tan buena como descuidada ha estado; he edificado en ella un hermoso castillo; tengo en mi casa la tierra y la madera; el mármol me lo traen por el lago de Ginebra. Me he formado, en el más lindo país de la tierra, tres dominios que están inmediatos entre sí. He redondeado la tierra de Ferney con adquisiciones útiles.